

“IN MEMORIAM”

Milagros García-Pertierra Marín (Mari Mili)

El fallecimiento de Milagros García-Pertierra Marín (Mari Mili) el pasado 2 de febrero entristeció profundamente a todos los que la conocimos.

Licenciada en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense ingresó, por oposición, turno libre, en 1970-71 en el Cuerpo Especial de Meteorólogos Facultativos (hoy Cuerpo Superior de Meteorólogos del Estado), en la misma promoción que su marido, José Antonio Maldonado Zapata, actual Presidente de Honor de la AME.

A lo largo de sus 45 años de servicio activo ininterrumpido Mari Mili desempeñó de modo ejemplar numerosos puestos de trabajo como Meteoróloga: en el Aeropuerto de Las Palmas de Gran Canarias, en los Servicios centrales de Meteorología Agrícola, Climatología, Protección Civil e Instituciones Públicas, y como Jefe del Área de Atención a Usuarios. Recibió, en varias ocasiones, ofertas para desempeñar puestos de nivel superior, incluida la Presidencia de Aemet. Todas las descartó para no restar tiempo ni dedicación a su familia.

En todas las tareas encomendadas, a las que ella añadió muchas otras de su iniciativa, demostró una extraordinaria capacidad de trabajo y rigurosa profesionalidad, mejorando el servicio público esencial con un sentido práctico de ser útil a la sociedad. Fruto de sus muchas horas de estudio y trabajo, silencioso y sin afán alguno de protagonismo personal, fueron sus muchas contribuciones a la Observación, Climatología, Meteorología Agrícola, y a las Relaciones institucionales del INM/Aemet con otros Organismos (Protección Civil, Confederaciones Hidrográficas, CEDEX, Medio Ambiente, y mu-



chos otros usuarios). En todos ellos mereció el mayor reconocimiento por llevar a la aplicación práctica, concreta y útil, todas las mejoras que se iban logrando en el INM/Aemet mediante la profunda renovación tecnológica y de las aplicaciones meteorológicas. Especial mención merece su trabajo en la elaboración del Plan Nacional de Avisos de Fenómenos Meteorológicos Adversos, por el que recibió la condecoración de la Medalla al Mérito de Protección Civil.

A esa profesionalidad de Mari Mili hay que añadir las singulares cualidades personales, reconocidas unánimemente por todos: su sencillez, modestia, amabilidad, profunda alegría que contagiaba a su alrededor, capacidad de trabajar en equipo y facilitar a los demás sus tareas, siempre dispuesta a ayudar, ganándose

el cariño de todos nosotros, porque ella lo sembraba en primer lugar a su alrededor.

Mari Mili, por añadidura, ha sido una ejemplar esposa, madre y abuela, y una excelente ama de casa (a última hora me enteré de que también tenía tiempo para la costura, incluso para hacer canastillas a sus nuevos nietos). Una mujer absolutamente excepcional y ejemplar que nos ha dejado el mejor recuerdo a todos nosotros. Mari Mili, muchas gracias por todo lo que nos has dado. No te has ido del todo pues te llevaremos siempre en nuestro recuerdo, junto a tu queridísima familia (José Antonio, María José, Luis, Susana, Rocío, nietos,...) todos los amigos de la familia meteorológica española.

Jaime García-Legaz Martínez

A Mari Mili

Si tratara de buscar una palabra que pudiera definir a Mari Mili, esta sería, sin lugar a dudas, delicadeza.

Aunque nunca trabajé con ella, sí coincidí en las jubilaciones de varias de las personas que trabajaron con ella y en las Jornadas de la AME.

Creo, sin temor a equivocarme, que todos aquellos que asistimos a las espléndidas Jornadas organizadas por nuestros colegas portugueses en Setúbal en el ya lejano marzo de 2011, nunca olvidaremos los buenos momentos pasados y las risas con Mari Mili y José Antonio.

Siempre pensé que Mari Mili resultaba ser una rara avis en el seno del INM, y mucho más en la actual Aemet, por su empatía y profundo respeto en el trato; o dicho con otras palabras, por su inteligencia

emocional. Le importaba que la gente se sintiera bien y sabía crear ambientes de trabajo. No necesitaba pisotear y machacar a nadie para ser ella misma.

Como escribió Oliver Sacks, en su última entrevista publicada el 21 de febrero de 2015: “Cuando hayamos desaparecido no habrá nadie como nosotros, pero, por supuesto, nunca hay nadie igual a otros. Cuando una persona muere, es imposible reemplazarla. Deja un hueco que no se puede llenar, porque el destino de cada ser humano es ser un individuo único, trazar su propio camino, vivir su propia vida, morir su propia muerte”.

María Asunción Pastor Saavedra